

# El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

## Los asesinos de la Luna

Como Hitchcock, Kurosawa, Fellini, Kubrick, Bergman, el apellido Scorsese ya es sinónimo de cine. Lo podemos colocar sin problema entre los directores más influyentes de su generación. Un narrador de marginados, criminales, antihéroes y villanos. De violencia cruda y dura, humor negro y una rara sensibilidad.

Algunas de las cintas de su filmografía se pueden contar entre las más grandes joyas que ha producido el cine estadounidense durante los últimos 50 años. Si no me creen, lean: *Taxi Driver* (1976), *Toro Salvaje* (1980), *La última tentación de Cristo* (1988), *Buenos Muchachos* (1990), *Pandillas de Nueva York* (2002), *Los infiltrados* (2006), y *El lobo de Wall Street* (2013), son sólo un puñado de las producciones que han cimentado la carrera y la reputación de gran maestro de la que goza Martin Scorsese.

Recientemente pasó por carteleras (y ahora ha llegado al streaming) su más reciente trabajo. *Killers of the Flower Moon* (2023). No es una película divertida, pero lleva el sello inconfundible de su creador, y tiene méritos más que suficientes para que la convierta en una cautelosa y triste recomendación.

La tribu Osage ha sido arrinconada en una reservación aparentemente sin valor por los hombres blancos en Oklahoma. Su cultura se pierde lentamente, y sus jóvenes son asimilados por el estilo de vida moderno. Pronto, los Osage harán un afortunado descubrimiento en sus tierras, en apariencia benéfico, pero que se convertirá en una maldición. Las tierras de los Osage poseen yacimientos petrolíferos. Y lo que al principio los beneficia económicamente, pronto se volverá una amenaza. Ya que los ambiciosos norteamericanos blancos tratarán a toda costa apoderarse de estas riquezas.

Es sobre este telón de fondo que veremos la historia de Ernest Burkhart, un soldado que regresa de la gran guerra para asentarse en los territorios de la reserva, en un rancho propiedad de su tío William King Hale. Un ganadero y especie de sheriff, que ha conseguido ganarse la confianza del pueblo Osage, pero en realidad ambiciona sus riquezas y planea despojarlos, convence a su sobrino de cortejar a una Osage, Mollie Kyle, cuya familia posee derechos sobre el petróleo, con la intención secreta de asesinar a los Osage y de esta manera, concentrar la propiedad en Mollie. El romance surge y Mollie y Ernest se casan y crían tres hijos. Pronto, comenzarán a ser asesinados muchos Osage importantes, en lo que claramente parece una conspiración para despojarlos de sus propiedades y derechos. Y aunque eventualmente el Buró de Investigación (antecedente del FBI) enviará a un investigador para

resolver los asesinatos (no tardará en descubrir a los culpables, debido a lo burdo de los crímenes), el daño está hecho en la comunidad. Y los nativos apenas recibirán una semblanza de justicia.

Basado en el libro *Los asesinatos de la luna de las flores. Los crímenes en la nación Osage y el nacimiento del FBI* de David Grann, una obra que reseña los hechos reales de este vergonzoso episodio de la historia norteamericana (que, justo es decirlo también, no es ninguna rareza, sino una desgraciada constante), el guión corre a cargo del propio director y de Eric Roth.

Scorsese se aleja de sus carismáticos villanos y agradables granujas, para mostrarnos a personajes monstruosos, cegados por la ambición. De Niro y Di Caprio, favoritos del director, realizan interpretaciones dignas de resaltar. Pero, sin duda, la actuación de Lily Gladstone, encarnando a la perseverante y agobiada Mollie, se lleva la estatuilla y, a menos que algo extraño pase, se llevará la estatuilla a mejor actriz en la futura entrega de los Oscars. También nominado, y con toda justicia, está nuestro paisano Rodrigo Prieto, en el rubro de cinematografía, capturando belleza y horror con gran elegancia. Esta película también representa la colaboración final de Robbie Robertson, el legendario guitarrista de The Band, y creador de los soundtracks de varias cintas de Scorsese.

*Asesinos de la luna* es una película amarga, potente y triste. Su director, trabajando aún a gran nivel a sus más de 80 años, es ejemplo de lo que un cineasta puede ofrecer. Aquí, desea que EUA dialogue con su pasado. No quiere remordimientos ni "mea culpas". Sólo reconocimiento de crímenes. Primer paso para comenzar a enmendarlos. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: [vanyacron@gmail.com](mailto:vanyacron@gmail.com),  
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.